

6 subrayados subrayados

101 dardos contra el poder y sus engaños

José Manuel Naredo, *Icaria*, Barcelona, 2012, 165 pp.

Como el mismo autor califica sus trabajos en el subtítulo del libro, nos encontramos ante unas (necesarias, añadido) “*reflexiones en tiempos de crisis*”. La obra está compuesta por 99 artículos aparecidos en la sección de opinión del diario *Público* entre finales de 2008 y febrero de 2012 y dos inéditos. El estilo divulgativo propio de la prensa generalista, lo que facilita la lectura al lector no especializado, se acompaña del rigor científico y técnico de los análisis y propuestas del experto que, una vez más, plantea de forma directa y transparente lo que los economistas neoliberales se empeñan en hacer inexplicable a la gente corriente. José Manuel Naredo, autor de obras imprescindibles para comprender el modelo productivo como *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*, y *La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995)* repasa las diferentes facetas de la crisis que nos asola.

Lo hace de una forma holística evitando y combatiendo los enfoques “parcelarios” mediante lo que él mismo denomina un enfoque ecoinTEGRADOR, abierto y transdisciplinar. Para Naredo ni la economía se redu-

ce a la mera contabilización en términos monetarios de unos supuestos valores de cambio, ni todos los hechos son conmensurables. Además, y ello es fundamental para comprender el pensamiento del autor, hay que tener presente que el capitalismo ha desplazado su actividad de la producción de riqueza hacia su adquisición y que la misma “*metáfora de la producción oculta la realidad de la extracción y adquisición de riqueza*”. Estas ideas nos permiten entender el carácter depredador de los recursos y el esfuerzo humano del capitalismo.

La economía como disciplina autárquica no explica ni siquiera todos los fenómenos de naturaleza económica y, por ello hay que entrelazar el análisis con reflexiones políticas. Hay que encuadrar las decisiones económicas en los marcos institucionales, relacionarlas con el mundo de valores y encontrar su ligazón con los intereses materiales que configuran las clases en conflicto. Solo así se puede entender cómo se llegó en España a la burbuja del ladrillo que alcanzó cifras de dos dígitos en su participación del PIB, absorbió casi el 70% del crédito del sector privado y, en palabras de Naredo, extendió “*el virus de la especulación por todo el cuerpo social*”. El libro sirve para entender las causas de ayer de un fenómeno de hoy: la deuda pública

engorda por transferencia de la deuda de la banca y de sus activos tóxicos de promotoras, constructoras e inmobiliarias.

El aspecto más acerado de la crítica de Naredo al modelo productivo español y, en general, a las tesis neoliberales es la constatación de tras el mercado se oculta la intervención política de los poderes económicos y la intervención económica de los poderes políticos conchabados con los primeros.

Digamos que los neoliberales son muy poco liberales a la hora de usar el Estado al servicio de sus intereses para incrementar la explotación y, a la vez, minan el Estado al despojarlo de sus riquezas. Frente a ello Naredo el economista propone empezar por cambiar las reglas del juego político y exigir más democracia y más participación de una ciudadanía informada y soberana.

Manuel Garí

EL trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas

Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns, eds., *Los libros de la catarata y FUHEM-CIP Ecosocial*, Madrid, 2011, 411 pp.

El libro viene a cubrir un vacío importante en la abundante literatura existente sobre el trabajo de cuidados. A partir de una cuidada selección de artículos, diversas autoras tratan el tema desde perspectivas complementarias: económica, sociológica, historiográfica o ecológica. Desde la economía feminista se ha puesto de manifiesto la dependencia del sistema mercantil de los trabajos de cuidados y se ha propuesto un nuevo paradigma que sitúe el trabajo de cuidados como parte fundamental de la reproducción social, es decir, de la reproducción biológica, de la de la fuerza de trabajo y de la satisfacción de las necesidades y bienestar de las personas. Éste ha sido el enfoque predominante en los recientes debates.

La perspectiva interdisciplinar del libro muestra la complejidad de lo que, en palabras de Mary Daly y Jane Lewis, es ese conjunto de actividades y relaciones que intervienen en la satisfacción de las necesidades físicas y emocionales de las personas

adultas, dependientes y niñas y niños; y los marcos normativos, económicos y sociales en los que se asignan y desarrollan.

Esta aproximación tiene un primer e importante efecto: la lectura del libro despeja cualquier visión simplista y reduccionista del trabajo de cuidados y anima a contextualizarlo y a huir de enfoques esencialistas. Porque son estos últimos enfoques los que sirven para legitimar que se siga asignando a las mujeres, en exclusiva, los trabajos de cuidados. En este sentido resultan muy interesantes los estudios que, por ejemplo sobre la maternidad, se presentan en el libro.

Para empezar, se explican los motivos por los que no existe un acuerdo sobre la propia conceptualización del trabajo de cuidados. Una dificultad que no es semántica sino que está relacionada con el carácter funcional del trabajo de cuidados en este sistema. Su papel de mediación entre lo privado, el mercado y el Estado “del bienestar”; entre las necesidades de las personas y las distintas formas de

atenderlas o no atenderlas, de resolverlas o no.

Los textos muestran las diferencias que se dan, tanto en el tratamiento teórico como político, según se definen las necesidades que debe cubrir, según quienes sean las personas receptoras de los cuidados; cómo se realiza ese trabajo (si es asalariado o voluntario); qué relaciones sociales genera, qué repercusiones tiene en la posición de las mujeres (y también de las personas cuidadas); dónde se realiza (si en un marco institucional o en una particular relación familiar); y cuál es la dimensión relacional y de afectos que implica.

Pese a que la mayoría de los textos se escribieron antes o justo al inicio de

la crisis y por tanto no entra al detalle de los acontecimientos de estos dos últimos años, si trata de forma extensa y rigurosa las tendencias generales del neoliberalismo y de la crisis general del sistema, y sus efectos sobre los más o menos maltrechos “Estados del bienestar” y los cuidados de las personas. Metodológica y conceptualmente ofrece innumerables herramientas para entender y analizar las implicaciones de la crisis en la organización social de los cuidados y consiguientes repercusiones en la posición de las mujeres, y también apunta propuestas de acción colectiva.

Justa Montero

El ritmo de la cancha. Historia del mundo alrededor del baloncesto

Jacobo Rivero, *Clave Intelectual*, Madrid, 2012, 150 pp.

El deporte espectáculo tiene en la sociedad globalizada un enorme papel cultural, mediático y económico ajeno a valores positivos y universales; bien al contrario forma parte del gran *business* capitalista y de las viejas y malas artes de ofrecer circo a la plebe. Pero el deporte no se reduce al ámbito de las estrellas y las inversiones de magnates del petróleo o del ladrillo. Millones de personas “juegan” y lo hacen a su manera. Lo practican en medio de sus vidas, como parte de su vida (de su historia) y de la historia de sus pueblos, de la humanidad.

Trece relatos independientes sobre gentes del baloncesto y un escrito sobre el periodismo deportivo y su responsabilidad ética, social y política componen un libro que comienza leyéndose con cierta perplejidad, luego engancha y finalmente, al ter-

minarlo, a uno le gustaría que todavía quedaran por leer otro tanto. Cada capítulo puede abordarse sin necesidad de ojear ni hojear el resto. De hacerlo así se podrá disfrutar de una historia pero se perderá la pieza armónica que ofrece el conjunto de los relatos.

Investigar, recopilar y exponer unos pocos ejemplos de tramas personales enmarcadas en las coordenadas políticas, sociales y culturales del momento en que suceden es el acierto novedoso del trabajo del autor. Con ello logra entreverar las dimensiones micro y macro de la historia que relata. Ese es el valor añadido del libro. Su hilo conductor es el baloncesto y el tema común las gentes que lo practican sea en un solar de un suburbio, en un estadio o en el patio de una escuelita. Rivero sitúa a los individuos y su pasión deportiva

en el país y el tiempo en que viven, sin ocultar los conflictos que les rodean. Y con ello, como quien no quiere la cosa y hablando de baloncesto, el autor analiza situaciones y expresa valores y opiniones.

Hablando de baloncesto habla de las gentes, de sus problemas, de los acontecimientos y de opresores y oprimidos. Narrando cosas del baloncesto construye un discurso político sin incurrir en el politicismo. La cancha que ha elegido el autor en este libro es la de baloncesto, pero no la abstrae de la realidad que le rodea. Para lograrlo realiza un viaje a través del tiempo y de la geografía del planeta siguiendo las pistas de baloncesto donde disfrutaron el afroamericano Big Don, la vietnamita Kim Van, el bosnio Samir Avdic o las palestinas Tamara Awartani y Nour Nabulsi en medio de sus tragedias y sus esperanzas y así hasta completar trece historias reales interesantes, documentadas y ágilmente narradas.

El ritmo de la cancha es, ante todo, una reivindicación del placer del

juego por el juego, del divertimento como motivo universal y más que suficiente para practicar deporte, y del valor de la superación y el esfuerzo por lograr la jugada perfecta sin que medie competición ni recompensa pecuniaria, práctica que induce efectos positivos sobre individuos y colectividades. En suma, del deporte pre-mercantil. El texto destila pasión por el baloncesto que -como plantea en el prólogo el periodista José Ajero- es un deporte, al igual que el fútbol o el boxeo, claro y sencillo. El partido de un deporte como toda representación con actores necesita un telón de fondo, es ahí donde el autor enuncia su visión del mundo y diseña nuevos espacios de fraternidad y solidaridad. Lograr esto último requiere cambiar de táctica de juego. Rivero nos propone el trabajo en equipo para que “el ritmo de la cancha” permita interpretar de forma armónica la partitura. Sea en el jazz, el baloncesto o la lucha social.

Manuel Garí

Planeta indignado. Ocupando el futuro.

Josep Maria Antentas, Esther Vivas. Sequitur, Madrid, 2012. 212 pp. 14 €

Esther Vivas y Josep María Antentas fueron activistas del “movimiento antiglobalización” desde la primera hora y en toda su trayectoria; estaban también en la Plaça de Catalunya desde que empezó su “ocupación”; son militantes políticos, anticapitalistas e internacionalistas. Esta combinación de cualidades es bastante más rara de lo que pudiera parecer y hace que estén bien pertrechados para escribir un libro como éste, que tiene la ambición de analizar el “nuevo ciclo internacional” de pro-

testa creado por las movilizaciones de “*indignados(as)/occupiers*” según los términos elegidos por los autores.

Esther y Josep Maria son conscientes de los límites y el riesgo de su objeto de estudio: “*Intentamos leer un movimiento social en construcción, una rebelión en marcha*” (p.48). Gran parte, y la mejor parte, del libro alcanza este objetivo. Incluso más allá de “leer”, se analizan problemas centrales que plantea el movimiento

y se dan respuestas, que pueden ser polémicas, pero son siempre estimulantes. Por ejemplo, el “nuevo ciclo internacional de protesta”, en la medida en que se considera no como una hipótesis razonable pero, precisamente, todavía “en construcción”, sino como un proceso consolidado, lleva en mi opinión a hacer una amalgama de movimientos diversos (p. 46), desde la “primavera árabe” hasta las protestas en Rusia por el fraude electoral asociado a la victoria de Putin, que responden todos a manifestaciones diversas de la crisis sistémica, pero están por el momento desagregados y ésta es uno de las características principales de la situación. Incluso el emparejamiento “indignados/occupiers”, que es una idea que recorre todo el libro, no me parece que esté siendo confirmada por la experiencia. Pero aunque no se compartan estas opiniones, el libro es muy valioso para ayudar a comprender un movimiento tan original y complejo como el que estamos viviendo, un movimiento polimorfo, que se extiende y se reproduce modificándose. En este sentido, la relación entre el 15M 2011 y el 25S 2012 podría dar lugar a un nuevo e interesante capítulo anexo al libro. Conociendo a los autores, no me extrañaría nada que lo escribieran.

Reconozco que es una exageración polémica decir que hay “dos libros” dentro de *Planeta Indignado*. Pero capítulo final, “Ocupemos el futuro”, sobre el “regreso” de la política anticapitalista y de la revolución, me

parece como “pegado”, un texto de tesis que no se corresponde con el enfoque, en mi opinión mucho más interesante y valioso, de los capítulos anteriores. Esther y Josep Maria proponen una tarea tan desmesurada (“*Se trata precisamente de, partiendo de una determinada visión del mundo y de un sólido conocimiento del pasado, dejarse interrogar por lo nuevo y por el futuro que germina en el presente, con la voluntad de reactualizar en permanencia, a modo de work in progress estratégico, los fundamentos de una estrategia y una política revolucionaria que echa sus raíces en los dos siglos de luchas emancipatorias que tenemos a cuestas*” p.171) que, a mi parecer, tiene fuertes riesgos de entrar en conflicto con el aprendizaje en el movimiento real y la convergencia con quienes lo compartimos desde tradiciones y concepciones emancipatorias diversas. O, utilizando otra vez el exceso polémico del comienzo del párrafo, corre el riesgo de entrar en conflicto con la orientación general de los otros siete capítulos del libro.

Escriben Esther y Josep Maria: “*En cierta forma ésta no es una carrera con una ruta bien definida. Hay posibilidades de perderse en caminos marginales que nos hacen distraer y encallarnos en el barro (p. 170)*”. Cierto, pero también puede uno perderse y encallar, y no faltan los ejemplos, en las “grandes avenidas” de las “visiones del mundo”.

Miguel Romero